

V

Lawrence Venuti tiene nombre de traductor; quiero decir que, curiosa y erróneamente, los traductores parecen poseer un halo distintivo si su nombre recuerda de una manera u otra la lengua de la que traducen. Pues bien, Venuti es traductor, y de los buenos, pero, con toda seguridad, llegará a ser recordado por sus aportaciones teóricas a los Estudios de Traducción más que por sus traducciones. El autor en cuestión, profesor de inglés de Temple University, es el auténtico y casi único “agitador” de la teoría de la traducción de los últimos veinte años. Su figura, que el tiempo colocará, sin duda, en el lugar adecuado, recuerda en importancia a la de Friedrich Schleiermacher o Walter Benjamin y sus reflexiones sobre la traducción, con una diferencia fundamental: los dos autores alemanes sólo trataron el tema de la traducción tangencialmente (aunque, vistos los resultados, ¡ya podrían más autores contemporáneos hacerlo ocasional y no “profesionalmente”!), mientras que Venuti lleva dedicándose en cuerpo y alma a la traducción ya sea desde la perspectiva teórica o desde la práctica— unas buenas tres décadas.

La mayor de las diferencias entre Venuti y buena parte de los teóricos de la traducción es que aquél lleva compaginando sus diatribas teóricas con la práctica de la traducción desde el comienzo de su carrera académica. Las más de las veces, el estudioso de la traducción se dedica a eso, a estudiar la traducción o las traducciones,

sin casi ninguna experiencia práctica del asunto. Venuti siempre ha traducido del francés y del italiano. He aquí algunos nombres de autores que ha traducido al inglés, y que quizá no digan mucho al lector no muy avezado en las letras de los países italiano y francés: Barbara Alberti, Aldo Rossi, Dino Buzzati, Francesco Alberoni, Ugo Tarchetti, Milo De Angelis, Máximo Carlotto... los nombres no dicen mucho, pero, a pesar de que la selección de autores traducidos parezca casi caprichosa, la realidad traductológica “venutiana” contradice de manera aplastante la apariencia: como afirmo arriba, las dos actividades intelectuales de Venuti han ido siempre de la mano,

Lawrence Venuti

ya que sus presupuestos teóricos siempre han buscado refrendo en sus traducciones. O ¿es al contrario?; es decir, ¿han sido en realidad sus traduc-

ciones las que le han obligado a proclamar lo que proclama a los cuatro vientos que quieran escucharle?

Veamos. Las aportaciones más sobresalientes de Venuti se encuentran, principalmente, en sus dos obras más conocidas: *The Translator's Invisibility*, *A History of Translation* y *The Scandals of Translation. Towards an Ethics of Difference*. En ellas, Venuti, además de hacer un exhaustivo repaso de lo que hasta ahora había sido la práctica traductológica en el ámbito angloamericano—extensible, creo, al resto de la cultura occidental—zarandea la figura del traductor con dos objetivos claros, uno explícito, el otro no tanto. En primer lugar, Venuti no se explica por qué el traductor ha de ser un eslabón absolutamente invisible en todo el proceso literario; denuncia que no se le dé la importancia que, evidente se mire por donde se mire, siempre se le ha negado. ¿Cómo se explica, si no, que hasta hace bien poco tiempo los nombres de los traductores ni siquiera aparecieran en muchas de las obras traducidas? Venuti, académico aguerrido donde los haya, da un paso al frente y propone que, además del papel fundamental que el traductor siempre ha tenido, se haga absolutamente visible en las obras que traduce; para ello, si es necesario, y para él lo es en su faceta de traductor, el traductor puede traducir el texto de marras según su interpretación personal, siempre al servicio de unos intereses sociales, culturales o literarios. Si, como es el caso, se traduce un autor italiano del siglo XIX que emplea la lengua italiana de su tiempo, el traductor puede, si así lo cree oportuno, alternar una lengua inglesa arcaizante con el lenguaje coloquial del tiempo del traductor. Venuti, claro está, lo cree oportuno, y el resultado es un texto que, con toda seguridad, sorprende al lector al

tiempo que le advierte de que está leyendo una traducción. ¡Alas! ¡Ya es visible!

El segundo objetivo de la obra académica de Venuti, menos explícito, casi siempre olvidado por la crítica (parece que en el mundo académico hay reparos a hablar de la cuestión pecuniaria), pero no por ello menos merecedor de una reseña es su «llamada a las armas»: el traductor ha sido siempre invisible, ya lo sabemos, pero también ha sido siempre el «hermano pobre» de todo lo que mueve el mercado editorial, que no es poco. Si el

traductor no ha de ser invisible del todo, tampoco ha de ser pobre, Venuti *dixit*. A partir de su obra y, justo es decirlo, de alguna otra iniciativa, los derechos de autor y la posición económica del traductor han cambiado sustancialmente en el mercado literario anglosajón. Aquí llegarán las mejoras, qué duda cabe, un poco más tarde.

Venuti, por último, es un maestro en el arte de elegir los títulos de los capítulos de sus obras: «Invisibility» es obligado, pero otros como «Dissidence», «Simpatico»,

«Call to action» o «Margin» le ayudan a que el lector caiga en la tentación de leer y apreciar lo que, en última instancia, es lo que persigue por encima de visibilidades, copyrights, alienaciones y demás avatares: que el lector aprenda a leer una traducción. Tarea harto complicada, para la que Lawrence Venuti puso la primera piedra, y, por cierto, una de dimensiones bastante considerables, a pesar de lo que algunos teóricos de la traducción contemporáneos han querido ver y hacer ver en su obra.